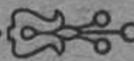


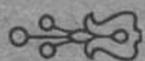
148

REVISTA CÁNTABRA



Publicación ————— 

 ————— Semanal ————— 

 ————— Ilustrada

Precio: 15 céntimos

CASA FUNDADA EN 1850

EL ÁGUILA

CASA FUNDADA EN 1850

GRANDES ALMACENES DE ROPAS HECHAS PARA CABALLEROS Y NIÑOS

* SANTANDER = Isabel II, n.º 2 = SANTANDER *

PRECIO FIJO

SUCURSALES:

Madrid.—Pecados, 3.

Bilbao.—Estación, 5.

Gijón.—S. Bernardo, 31 y 33

Sevilla.—Sierpes, 72.

Valladolid.—Santiago, 57.

Barcelona.—Plaza Real, 13.

Cádiz.—San Francisco, 25.

Málaga.—Granada, 63.

Valencia.—Peris y Valero,
letra E.

Alicante.—Princesa, 2.

Cartagena.—Duque, 25.

Palma de Mallorca.—Co-
lón, 39.

Zaragoza.—Independencia, 1

GÉNEROS DEL PAÍS Y EXTRANJERO PARA LA MEDIDA

Inmenso surtido en Togas, Fracs, Levitas, Prendas de Sport, Gabanes, Pellizas, Capas, Mantas, Porta-mantas, Impermeables, Gorras, Boínas, Tirantes, Ligas, Corbatas, Chalinas, Perchas níquel, Guardasolapas, etc., etc.

Isabel II, 2.—Teléfono 414.—SANTANDER

LA ECONÓMICA *

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y C.^a

MUELLE, 36.—SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR

...PARA... CALZADO ...Y... CUEROS

SOIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

Revista Cántabra

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre
 „ En el resto de España, 2 „
 „ En el extranjero, 3 „

Redacción y Administración: Hernán Cortés, 1, pral.

TELÉFONO 463

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Director: DON JOSÉ MONTERO



SALVE FEMINA

Tenemos un tema interesante para nuestra crónica semanal. Y además de interesante, bello. ¿Qué nos importa la sustitución de los consumos, ni las huelgas, ni los presupuestos municipales? Tenemos para nuestra charla algo más noble y más delicado y no resiste nuestra pluma á la tentación de unos comentarios.

El pasado invierno dieron comienzo las conferencias de Carbajal con una bellísima disertación acerca del famoso hidalgo don Francisco de Quevedo y Villegas, maltrecho muchas veces por ligeros juicios y torpes opiniones de gente zafia. Un estimable publicista, D. Buenaventura Rodríguez Parets, salió por los prestigios del poeta de las jácaras y á fuerza de cintarazos y mandobles deshizo la crítica plebeya que tiene al caballero santiaguista en un concepto que no se aviene bien con la hidalguía de su nombre, ni con el mérito de sus libros y su historia. Un modesto escritor, amigo mío inseparable como el ocurrente Crispín del soñador Leandro, aplaudió al publicista la intención y el acierto, en páginas literarias que pasaron fugaces. Y hoy volviera á aplaudirle, ciertamente, si la triste frivolidad de las cosas hu-

manas no hubiera hecho desaparecer aquellas páginas que cayeron vencidas y gloriosas. Que bien merece pública loa quien en público se siente caballero de buenas causas y se arma de las armas que tiene á mano para salir, en una noble aspiración, á la defensa de lo abandonado en la vida á sus propios merecimientos.

Nueva vez el estimable publicista ha tenido un gesto gallardo. Saliendo por la causa de la mujer, defendió sus derechos y la compadeció con su discurso, entonando de paso un canto de justicia á la alta espiritualidad femenina y á su redentora labor de madre. Y place mucho la defensa de lo que es á menudo despreciado como cosa inútil ó estimado tan sólo con el aprecio de una alhaja, de un mueble, de un animal de lujo. Precisamente, á la misma hora se aplaudiría á Don Juan Tenorio y hasta se le envidiaría en su suerte loca de tener por liviano triunfo de sus devaneos la habilidad de emplear en cada ambientada mujer muy poco días.

*Uno para requerirlas,
 otro para enamorarlas,
 otro para conseguirlas,
 dos para sustituirlas
 y una hora para olvidarlas.*

Hagamos constar que yo hubiera querido al conferenciante «más español», más enamorado de la tradición castellana, para sacar de la propia cantera remedio para las desigualdades é injusticias que envuelven á las pobres mujeres. Confieso que siento cierta antipatía hacia todo lo que quiere traducirnos, como no sea que se trate de traducir nuestros libros. Es decir los de España. Y francamente, alguna vez me parecía escuchar en el conferenciante á un señor venido de Yankilandia, enamorado de esas modernas conquistas que al llegar á la patria del cocido des-

vanecerán el perfume de nuestra vida y nuestra historia. Y hecho constar aquel deseo, sigamos en el tema.

Se ha lamentado en crónicas el desvío de nuestro pueblo por la mujer. Eran poetas que lamentaban plañideros la pérdida de la vieja hidalguía, la ausencia de la castiza caballerosidad, que después que para Dios, tenía el acero á punto por su dama. ¡Bah! Sentimentales trasnochados, suele decirse, que aún sueñan con pasear al sol la remendada capa española. Y resultando estéril la lamentación geremiaca, que no era tal, se olvidaban que en ella palpitaba algo cortés, noble, humano y justo.

Para ellas, para las pobres mujeres, escribimos los hombres la copla popular que corre de ronda en ronda colgada de los mástiles de las guitarras:

*Una mujer fué la causa
de mi perdición primera:
no hay perdición en el mundo
que por mujeres no venga.*

Condenadas á esperar el amor que pasa, ven perderse la flor de su juventud, como un sol que se pone, cuando no se posan en la entreabierta ventana las alas de una ofrenda de amor; y muchas veces, al cumplirse lo que nosotros los hombres les concedemos como único destino, las condenamos al dolor de la soledad y el desvío, porque su amo y señor se ha olvidado del momento solemne en que al ceñirle el anillo nupcial le dieron esposa, que no sierva.

Que quiera la mujer, que ame siempre, por propio impulso de su alma ó por imperio del temor y la fuerza, pero que siempre ame. Porque si se resiste al amor que le ofrecen, ahí está el crimen pasional que la amenaza... Y entre tanto, que la pasión no arme su brazo para castigar desprecios y olvidos, porque entonces será el despecho quien la guíe y el ruín instinto su ángel malo.

Llorar... ¿Para qué? Vana sensiblería. Cuando ha perdido el tesoro de amor que fué su ensueño de novia, ha de ocultar la pena que nubla sus ojos y no hacer gala de constancia y de fe, aunque con la distancia y el tiempo sienta que nacen en su alma nuevas y profundas raíces. Menos mal que si una copla arroja sobre ellas un reproche, otra canta los asientos de su firmeza.

*La mujer es como el mimbre,
que la tambalea el aire
y ella se mantiene firme.*

¡Cuántas lágrimas ocultas por las alegrías del trabajo que esconden también su pena en el bullicio del taller, albergue de egoísmos y codicias! Por cierto que al mismo tiempo que el Sr. Rodríguez Parest se cruzaba caballero de tan buena causa, otro noble señor ponía mano en otra conquista redentora. Esta vez se han juntado en un poeta las prosáicas funciones de velar por la ley. López Argüello, que tiene galas en la pluma, ha tenido en su autoridad la ejemplaridad de un humano y noble propósito.

Desde ahora, las obreritas santanderinas, sentimentales como grisetitas y alocadas como pájaros, tienen un paladín. No pasará el poeta Argüello por viles explotaciones. Mientras el publicista defiende á la mujer en la tribuna, él hará que las bellas princesitas del dedal, se consuman y enfermen manejando la aguja más que la ley consiente. Ya tienen quien las abra la puerta de la jaula cuando píen ansiosas de la libertad que les roben y quien procure que al subir las obscuras escaleras de la humilde casita donde sueñan no lleven solamente los aleteos de una esperanza enredada entre los ricitos redeños.

Así, poco á poco, podrá llegar el día en que las mujeres puedan remontar sus ilusiones de amor, ya que el amor tiene alas por lo menos en la pintura. Y como Iclea en los brazos de Spero, podrán subir en viaje por elevadas regiones, que no sean las del ideal, sino las del aire puro y diáfano, cerca del cielo azul. No con la mala suerte de los protagonistas del idilio de Flammarion, sino con la ventura de Paulina Chase, la gentil actriz que ha ganado el corazón de White, el aviador triunfante de la copa Gordon Bennett. Paulina y White han sentido latir sus corazones al vuelo, al vuelo de un aeroplano, y han anunciado como novedad de su viaje de novios, que lo harán por los aires. ¿Qué ocurrirá si las manos del aviador y su dama se estrechan amorosos en una caricia?

ADEMAR.



EXHALACIONES

Para la Srta. E. S.

Libre de envidia y de encono
yo te coloco en el trono
de mi alma,
y pongo sobre tu frente
la diadema reluciente
de la palma.

Y si te parece ultraje
que te rindan vasallaje
mis sentidos,
no los mires con enojos,
que los dejaron tus ojos
mal heridos.

Reina mía: mi delirio
de tu amor, es mi martirio
más crüel.
No me dejes al ocaso,
no echés, por Dios, en mi vaso
tanta hiel.

Si te muestras sonriente
como la aurora en oriente
al despertar,
disiparás mi tristeza
y verás con qué ternura
te he de amar.

P. P. A.

Madrid



LA ACTUALIDAD

ZORRILLA Y DON JUAN

Con los huesos de santo y las calentitas con anís, viene Don Juan. Y decir Don Juan, es nombrar á Zorrilla, porque la mayoría de las gentes, aun para mucha que pasa por letrada, no hay más Don Juan que el hijo de Don Diego Tenorio, aspirante á la blanca mano de Doña Inés, una vez que se sintió arrepentido, para ingresar en la hidalga familia de los Ulloas. Nada importan otros galanes camorristas y sinvergüenzas, retadores ó convertidos que andan en libros de Tirso de Molina, de Moliere, de Lord Byron y Campoamor, y mucho menos los de Goldoni y de Musset, el triste poeta de las Noches. Y otros y otros, entre ellos el pendenciero que raptó á Margarita en Palencia y el Don César Gil de Montoya, que, al fin y al cabo, viene á ser la sombra de los otros, sus compañeros que se pasaban la vida alegremente, metidos en posadas y mancebías, en desafíos y galanteos, jugando á una vuelta de los dados la honra de las incautas doncellas, siempre fiando en que

«Un punto de contricción
da al alma la salvación
de toda la eternidad.»

Y por Don Juan vive Zorrilla en la memoria del pueblo. El pueblo no conoce al Zorrilla de *Granada*, ni al de *La leyenda del Cid*, ni al de los *Cantos del Trovador*, ni al de *El cantar del romero*. Una quintilla del burlador de Doña Ana ha podido más que todas las rimas de Alhamar el nazarita y todos los romances de Rodrigo Díaz de Vivar. Y puede ser que en el pasar del tiempo se pierdan en la memoria del pueblo el cantor de la Alhambra y el poeta evocador del rey Don Sebastián y del alcalde Ronquillo. Pero Zorrilla, será siempre Zorrilla por Don Juan.

Ya lo dijo un poeta de nuestros días:

«Muere la flor al nacer,
al soplo del aura leve:
todo pasa, todo es breve,
muere el dolor y el placer;
todo marcha á perecer
en las sombras del olvido;
todo calla ante el ruido
del tiempo demoledor...
y donde muere una flor
fabrica un ave su nido.

Nave por Dios conducida,
el genio al plegar sus velas
deja imborrables estelas
en este mar de la vida.
La vil materia vencida
tras un combate irrisorio,
del tñmulo mortuorio
vuelve la vida á surgir,
porque no puede morir
«el gran autor del Tenorio».

Cuando el glorioso poeta coronado en Granada se fué del mundo, cuando, según los bellísimos versos de Campoamor,

«...por bueno y por glorioso, el cielo quiso
que subiese al Edén que merecía
el último cantor que descendía
del primer ruiseñor del Paraíso,»

los poetas aspañoles se dieron á templar la péñola con más entusiasmo que nunca. Yo recuerdo que allá por el año 1893, todos los periódicos de Madrid y no pocos de América y de las provincias españolas, publicaban composiciones de varios géneros dedicados al autor de *El zapatero y el Rey*. A pesar de que Leopoldo Cano decía por aquellos mismos días:

«La musa está viuda y sola;
murió el vate castellano
y al crispársele la mano
rompió la lira española.»

Y la mayor parte de los versos que se dedicaban al llorado poeta, tenían algo que ver con Don Juan. Unos decían, por ejemplo:

«¡Zorrilla!... ¡No existe, no!
su cuerpo descansa ya,
mas no por eso murió,
QUE LO QUE ÉL AQUÍ ESCRIBIÓ...
eso, nunca morirá.

¡Mientras dobla la campana
lloremos con amargura,
que la musa castellana
dormirá desde mañana
EN SU MISMA SEPULTURA!»

Otro poeta declamaba, sobre las tablas del Teatro Español:

«Me asombra tu avilantez
y no eres digno esta vez
de que el público te aclame...
¡IR Á SORPRENDER, INFAME,
MI CÁNDIDA SENCILLEZ!

Perdonad este momento
de dudas que me embargó
nublado mi pensamiento...
UN VAPOR CALENTURIENTO
UN PUNTO ME FASCINÓ.»

Hubo un poeta, me parece que fué Salvador Rueda, que así como el capitán Montoya vió desfilarse su propio entierro, vió un cortejo de personajes imaginarios, venidos por arte diabólico á este bajo suelo desde el mundo de las fantasías. Sabed lo que vió el poeta, según escribió en un romance:

«DON JUAN, saciado el deseo
de traiciones y asechanzas,
de DOÑA INÉS como sombra
iba besando las plantas.
DON LUIS, con ojos de ira,
hosco y fiero le retaba,
dispuesto á sacar al punto
el acero de la vaina...»

Con razón, decía otro poeta de aquellas circunstancias:

«¡Yo amaba á Zorrilla, sí!
MAS CON LO QUE HABÉIS OSADO,
IMPOSIBLE LO HAIS DEJADO
PARA VOS Y PARA MÍ.»

Y al final de la misma composición:

«Hoy entre aplausos y gritos,
Tenorio rasgando va
los espacios infinitos,
y allí Zorrilla dirá:
¡CUAL GRITAN ESOS MALDITOS!»

Menos mal que en aquella embriaguez donjuanesca, no faltaron poetas que hablaron á Zorrilla tierna y sentidamente. Ricardo de la Vega, el clásico sainetero madrileño, se encaraba con el cantor de Granada de esta guisa:

«Zorrilla: sube al cielo. Allí de fijo
mi padre está. Si á recibirte sale
con los brazos abiertos, llora y dale
un abrazo y un beso de su hijo.»

Otro hacedor de renglones cortos, acertó con el siguiente cuarteto:

«¿Quién á España sintió como él la siente?
¡En los Andes cayó nuestra bandera!
América llamóse independiente
y quedó de sus versos prisionera.»

Todos los que emborronaban cuartillas intentaron cortar una flor en los jardines de la belleza. Las musas lloraron acongojadas y se envolvieron en los tules de la tristeza más amarga, sintiendo descender sobre sus frentes la sombra que envolvía á las letras castellanas. Al llorar obedecían á otro noble poeta, que les decía en un soneto:

«No déis tregua al dolor en este día;
musas de Iberia, desatad el llanto:
el que fué vuestro orgullo y vuestro encanto
á más alta región sus pasos guía...»

Mientras tanto, no faltaba quien hacía propósitos de no dar una nota en concierto tan general. Y lo cumplía prometiéndolo así:

«Muerto el poeta de indecible encanto,
de España orgullo y de las letras gloria,
no he de ser yo quien vaya con mi canto
á profanar, osado, su memoria...»

Y continuaba escribiendo versos. ¡Buena manera de estar mudo!

Ahora, al cabo de los años, diez y siete desde la muerte del poeta, otros caballeros de la Orden de Apolo, hermanos en Erato, celebran una fiesta literaria, torneo del buen gusto, justa de la poesía y la belleza, traducida del francés. Como Don Juan estaba de moda (ya es sabido que Don Juan se pone de moda á plazo fijo), él fué cantado por los poetas y alabado por los artistas. Y tratándose de Don Juan, no hubo modo de que fuera otro que el hidalgo de capa grana, pluma al viento y espada al cinto. Olvidados fueron hasta por príncipes de la rima castellana otros caballeros donjuanescos, y con ellos las enamoradas mujeres que fueron sus novias, flor de un día ó ilusión de una hora.

Dijo un poeta:

«Es por su genio, sutil,
por sus gracias, muy galán,
y por su talle, gentil...»

¡Se explica que fueran mil
los amores de DON JUAN!

Bien se explica que ninguna
se resistiese... Al amarlas
dióse tal arte á engañarlas
que le bastó por cada una
UNA HORA PARA OLVIDARLAS.»

Otro vino después y leyó, entre otras bellas cosas:

«La sombra de DON JUAN, con paso lento,
se proyecta en la calle retorcida,
espada al cinto, capa desceñida
y la ancha pluma del chambergo al viento.»

Tras las espesas rejas del convento
INÉS aguarda trémula. La vida
se escapa por sus venas á medida
que se aproxima el paso somnoliento.»

Antes habían sonado musicales, estos versos:

«...y estabas así tan bella,
y en tan feliz turbación,
como otra DOÑA INÉS blanca
para otro DON JUAN señor...»

Siempre Don Juan, el sinvergüenza caballero,
más pícaro que hidalgo y con más truhanerías
que bondades, desplegando al viento su capa es-
pañola y mostrándose triunfador del tiempo y de
las multitudes. Siempre Don Juan, el hijo de Don
Diego Tenorio, el que pone en la reja de las don-
cellas más astucias que engañan que madrigales
que enamoran, el que vence más con la traición
que con la espada en guardia, ofreciendo el co-
razón para responder de la destreza de su brazo...

Pero ¿no hay más? Acaso... En el concierto de
todos los poetas castellanos á la muerte de Zorri-
lla, el poeta de las leyendas bizarras, sonó una
voz que dió en una quintilla una profecía des-
consoladora.

Vedla aquí:

«En este supremo instante
la Patria te debe honrar,
pues tal vez en adelante
no haya glorias que cantar,
ni poeta que las cante.»

¿No habrá poetas que recojan la herencia ma-
ravillosa de los pasados paladines de la lírica cas-
tellana? ¿Podrá cumplirse la desesperanza y la
duda que hay en los versos desenterrados por mi
pluma? ¿Sólo ha de triunfar Don Juan?

JOSÉ MONTERO



≡ MANUEL FIGUEROLA ≡



Este distinguido artista del Teatro
Principal, tiene una brillante historia.
Hace años, bastantes, cuando los que
escribimos estas páginas entrábamos
en los años mozos, Figuerola, muy
joven entonces, alcanzaba en Santan-
der un lisongero éxito. La clásica
zarzuela española que hicieron pres-
tigiosa Ondrid, Gaztambide y Olona
y después Caballero y Chapí, estaba
aclamada de los públicos. Aun recor-
damos á Figuerola en las viejas ro-
manzas de «El diablo en el poder»,
«El molinero de Subiza», «La bruja»
y tantas otras, en las que el joven
tenor hacía gala de sus facultades.

Desde entonces Figuerola, alejado
de nuestro público, ha recorrido los
más grandes teatros españoles y
otros muchos de América, afirmando
su reputación y sumando nuevos lau-
reles en su carrera artística. Y al cabo
de los años reaparece en nuestro
teatro, bastante alejado el artista de
la antigua zarzuela en boga, porque
ésta, en decadencia, se ha dejado ven-
cer por las modernas obras más
ligeras y más en armonía con la
frivolidad de los tiempos. Pero de
vez en cuando, la empresa desentier-
ra las zarzuelas del antiguo régimen
y vuelve Figuerola á sus triunfos an-
teriores de «Marina» y «La tempestad»,
que alternan con los éxitos de
«La princesa de los dollars» y «La
viuda alegre».

VIDA UNIVERSITARIA

FEMINISMO

Yo no sé si las tardes que pasamos en el Instituto Carbajal son un trozo de vida universitaria. Creo que sí. Aunque no tenemos Universidad, de extensión universitaria hablamos, y de tanto hablar de ella la hemos llevado al valle de Reocín. También en Reocín tienen su poco de extensión universitaria. Y puesto que tenemos unas horas de extensión universitaria, que vivimos semanalmente á estilo de Universidad, las tardes de Carbajal pueden ser un trozo de vida, según se escribe en el epígrafe de estas líneas.

Este año han comenzado un poco tarde las conferencias de extensión universitaria. Me parece que otros años comenzaron más pronto. Igual da, porque la gente no daba señales de impaciencia. ¡Como podía disfrutar del paseo en el *Boulevard*—así dice el Ayuntamiento—á la luz de los arcos voltáicos, en el ambiente otoñal! Y da tanto gusto estar en la calle con buen tiempo... ¡Demasiado pronto habrá que quedarse en casa!

La primera conferencia fué á cargo del Sr. Rodríguez Parets, periodista, abogado, consejero del Monte de Piedad, presidente de la Liga de Contribuyentes y de la Asociación protectora del árbol y del pájaro, por ahora. Sí, por ahora; porque este hombre, todo actividad, es capaz de multiplicarse para atender á otras varias manifestaciones de la vida local, lo mismo en el orden literario que en el económico, desde la roja tribuna de la Audiencia, como desde el alto sitio de una Cátedra. Y aún le quedará tiempo para estar al tanto del movimiento intelectual de toda España, si no es en toda Europa ó en todo el mundo, y echar al anochecer un cuarto á espaldas con los parroquianos de la librería de la acera de Amós de Escalante.

Cuando yo entré en el Salón de Carbajal, el público rumoreaba esperando la hora de las siete, que era la de la lección dominguera. Para aliviar unos minutos de tedio me dediqué á observar, aposentado en una silla de verdes listones, no muy cómoda por cierto.

El público de Carbajal es el mismo que veríamos en un teatro familiar, si se repre-

sentase una comedia de honesta y sencillísima moraleja. A mí me parece un público tranquilo, no perturbado por grandes aspiraciones, ni intranquilo por difíciles problemas, contento y satisfecho de sí mismo, que va á la conferencia como antes ha ido á la novena y al paseo y ha hecho visitas y ha ido de tiendas. Todo con orden y método. Algunas jovencitas ingénuas se sientan junto á señores venerables que curiosean los cuadros de dibujo que adornan las paredes, y en un rincón un grupo de muchachas tocadas con sombreritos de ala gacha, hablan con aire doctoral. No sé por qué se me figura que estos sombreros que ahora tienen las alas caídas, como las de una palomita enferma, las tuvieron antaño planas y tirantes como las de una golondrina en vuelo. Y no sé por qué me parece que la charla comenta el tema de la conferencia anunciada.

Cuando el Sr. Rodríguez Parets ocupa la tribuna, el público otea curioso. El Sr. Rodríguez Parets se presenta severamente, con sus lentes dorados, cuyo brillo no deja ver el de sus ojos. Habla sencillamente, como si supiera que le escucha un público contento de la vida, algo conservador, para el que las conferencias son una cosa que viene con el invierno, como las castañeras y los turroneiros de la calle de San Francisco. Mueve en el aire las manos calzadas en sendos guantes oscuros, abriendo los dedos en forma de abanico, que alguna vez se van á la montura de los quevedos que se tambalean sobre el puente de la nariz.

El Sr. Rodríguez Parets, envuelto en su levita de talle, con los lentes doctorales sujetos por la larga cadena y las enguantadas manos agitándose pausadas y abiertas, me recuerdan á algún amigo de D. Francisco Martínez de la Rosa, ó al mismo D. Francisco Martínez, puesto á dar provechosos consejos á los niños de la escuela. Pero el Sr. Rodríguez Parets habla de una cuestión modernísima, llegada á España, como otras tantas cosas, entre los «aires de fuera»: el feminismo.

No se rían los maliciosos, que este feminismo nada tiene que ver con el Sr. Valvueda. Es el feminismo reivindicador de los derechos de la mujer, defensor de su capacidad y de su sentimiento, que ha de ponerla al nivel

ta que Santander, exceptuadas tres ó cuatro poblaciones de España, está á la altura de la más civilizadas, de las restantes, prefiere sacar en limpio que, con la actual legislación de imprenta, más con las miserias inherentes á todo pueblo de corto vecindario, es imposible que haya en las provincias buena Prensa periódica, tampoco trataré de negarlo; empresa que, por otra parte, sería inútil, pues contra todas mis razones triunfaría sin más trabajo que el de escribirse esa apiñada falanje de periódicos provincianos sin olor, color, ni sabor, que circula todos los días por la Península.

JEREMÍAS PAREDES

(José M.^a de Pereda)

tos, como funcionarios de las empresas, suelen llegar tan allá como el capital de los accionistas.

Después de estos y otros periódicos de igual ó parecida índole, fáltanos hablar de la *amena* literatura.

No deben darse por ofendidas las de provincias si aseguro que en ellas es imposible que haya nunca un periódico literario *muy bueno*, condición que debe tener siempre una publicación semejante para que merezca la protección de un público, para que sea tolerante siquiera. Esto consiste en la dificultad de hallar un número suficiente de buenos literatos que lo redacten, y que, aun dado que los hubiera, quisieran redactarle; pues en provincias, efecto del género de vida que en ellas se observa, es raro, rarísimo, el hombre que aun con verdadera afición á las bellas letras las cultive con preferencia á todo lo demás; y sin esta circunstancia es muy poco lo bueno que puede hacerse, aunque sobren dotes y voluntades.

No obstante lo dicho, periódico pudiéramos citar en este mismo género, de provincias, de tan envidiable como merecida fama; pero las condiciones que reúne la capital en que se redacta, son muy extraordinarias y sólo comparables á las que pueden hallarse en otro par de ellas á lo sumo.

Y no por eso se crea que fuera de Madrid carecemos de publicaciones literarias: ¡ojalá no hubiera tantas!

El género predominante es el crítico-satírico, y tiene dos épocas en el año en que se presenta al público de la manera más terrible y amenazante.

Estas dos épocas son durante las vacaciones de las Universidades en el verano, y en la temporada de teatro en invierno.

En la primera, una patulea de estudiantuelos, aprovechándose del tiempo que les sobra, de algunos cuartos de que se han provisto y de las risueñas ilusiones de *calaveras*

que traen de la cátedra, después de prevenir al público con un prospecto furibundo en que se anuncia una *Vibora*, una *Saeta*, una *Cantárida* ó un *Obús*, que ha de conmover á la vecindad y ha de sacar los colores á las mejillas más cetrinas, á fuerza de epigramas venenosos, lánzanle á la cara un número en octavo menor con una introducción en tonto, que promete ser satírica para más adelante, seguida de unos cuantos versos que amenazan decir cosas muy buenas, pero que, entretanto, no lo dicen.

Al ver este periódico se animan otros *literatos* de igual procedencia, y á los pocos días se presenta al público otro papeito de igual tamaño, de la misma substancia y con las propias intenciones; y otros y otros *literatos* se animan también, y llénanse paseos, plazas y cafés, de *proyectos* literarios con ínfulas de satíricos, que ni á cuarto, ni de balde los quiere el público, hasta que por fortuna se les concluye á los redactores las provisiones que traían hechas y que ningún periódico de la capital en que estudian les ha querido insertar. Estas publicaciones no salen del casco de la ciudad; pero, en cambio, sus autores guardan la *coleccion* y encuadernada la hacen circular más tarde entre amigos y conocidos, recomendándoles mucho tal ó cual artículo, porque produjo un *efecto* de todos los demonios y estuvo á punto de provocar un *lance* con *el aludido*.

La época de invierno suele ser más feliz en producciones, aunque tampoco llegan á corresponder á su título de satíricas. Estos periódicos, redactados por hombres que conocen el pueblo á palmos, como si dijéramos, tropiezan con un inconveniente cuyo tamaño no se averigua hasta que le tienen delante, y consiste en la pequeñez del círculo en que han de vivir. No hay redactor que no conozca la vida y milagros de sus convecinos, y cuando por no chocar con todos los que á él le conocen y le tratan, elige para sus tiros vicios ajenos á ellos, se encuentra con que en-

tonces son propios de los amigos de sus colaboradores. Así es que al llegar á la confeccion del periódico y en sesión los redactores, cada paso es una dificultad aun tomando los asuntos en abstracto.

Un soneto á una joroba se desecha si hay algún conocido de la redacción que sea jorobado.

Un epigrama contra un actor muy malo, no pasa porque un redactor entra en su cuarto.

Una filípica contra un artículo detestable de un periódico de la misma localidad, no se afecta en consideración al autor, que es un pobre hombre ó que nos saluda siempre que le encontramos.

Un artículo sobre usura, puede herir la susceptibilidad de una niña bonita cuyo papá no es nada espléndido, y por consiguiente se retira.

Todo asunto, en una palabra, que se ventile en tono jocoso é intencionado, halla inmediata aplicación en la aprensiva mente de los redactores, resultando de aquí unas sátiras cuya intención sólo conocen ellos, y un periódico que llamándose *satírico* hace bostezar de fastidio á cuantos tengan el mal gusto de leerle.

Si por el contrario, los redactores se han propuesto herir á determinadas personas, la vida del periódico es más interesante, pero su término es más breve; generalmente, antes del tercer número, le precipita una cachetina en medio de la calle, entre un aludido y el autor de una alusión. Cual de las dos muertes sea más placentera, no lo diremos nosotros; pero más digna, de fijo, es la segunda. Tampoco este periódico sale de la población en que se escribe.

Y basta con lo dicho hasta aquí para mi propósito, aun cuando pudiera continuarse la lista de estos *modelos* algunas páginas más. De todo lo cual puede deducir el lector, si le acomoda, que la Prensa periódica de esta capital está en mantillas, y no se equivocará. Pero si teniendo en cuen-

del hombre y ha de animarla á que se encare con él y lo llame de tú cuando le venga en gana ó haya necesidad de salir á la calle á hacer una elección municipal, pongo por caso. De aquel tejido de palabras, de ejemplos y de citas, nació la visión de la mujer asaltando los escaños del Parlamento, entrando en los estrados de la cátedra, en el laboratorio y en la clínica, y cerrando en un rato de mal talante contra el hombre, á puño cerrado, á golpes de boxeo. Y parecían oírse los lamentos de un niño que al despertar no viera unas manos que le esperaran para enredarse en una caricia entre los cabellos alborotados sobre la almohada...

El conferenciante hizo saber que hay mujeres alcaldes, mujeres médicos, mujeres abogados. Por la sala cruzó entonces, como un pajarillo que pasara volando, una interrogante:

—¿Mujeres médicos? Pues he aquí que el hombre es superior á la mujer, porque ésta tiene que coger á su compañero el sustantivo profesional que le es propio.

¡Mujeres letradas! Las jóvenes del sombrero de ala gacha se irguieron orgullosas y miraron de un lado á otro, como si pensarán encontrar miles de ojos que se clavaran en los suyos como saetas. Me pareció oír una voz que decía por lo bajo:—Yo soy una mujer bachiller... Y entonces pensé en las pobres mujeres, que sin saber leer educan á la vez á seis hijos en el santo temor de Dios y en los santos amores de la patria.

Terminó la conferencia con aplausos y efusivos apretones de manos, premio merecido al conferenciante. El público salió del salón comentando el discurso. El feminismo, que tenía un adalid ejemplar en Colombine, tiene otro nuevo paladín desconocido hasta ahora.

Yo salí del salón dedicando un recuerdo al olvidado libro de D. Severo Catalina.

PILATILLO



VENGANZA

(ROMANCE)

I

A luchar contra las tropas
viene el moro Nisi-Amed;
es certera su espingarda

y es valiente su corcel.
Va cruzando las chumberas
corriendo á todo correr,
sin que el miedo le detenga
ni le atosigue la sed,
ni las balas le amedrenten,
ni le importe el perecer.
Ya se acercan los soldados...
todos vienen en tropel;
mas con verlos tan altivos
no se asusta Nisi-Amed,
¡que es certera su espingarda
y es valiente su corcel!

II

A comprar en el mercado
va sollozando la huri;
mira al campo pavorosa
mas no ve á nadie venir,
que sólo el silencio reina
en el campo marroquí.
Al cruzar unas chumberas
ve los sables relucir
de las tropas españolas
que pelean en el Rif...
Y al instante, parodiando
la triste voz del clarín,
dice la hija del desierto:
«¡Pues la lucha va á surgir,
Alá, grande y bondadoso,
salva á los hijos del Rif!»

III

Fué aquel día la pelea
terrible y encarnizada;
en el barranco del Lobo
tuvo lugar la batalla,
y las huestes españolas
quedaron allí diezmadas.
Llegó la huri á la ladera
cuando cesaron las balas,
para ver si entre los muertos
á Nisi-Amed encontraba...
Y le vió ya moribundo;
y al acercarse su amada
él la dijo entre suspiros:
«¡No retardes la venganza!»
Y como pacto sagrado,
lo mismo que si juraran,
ella le besó en la frente
y él la entregó su espingarda.

IV

No á centenares, á miles,
van cayendo los soldados...
Y la huri, que está escondida
entre los riscos cercanos,
no se rinde de hacer fuego;
y cuando cae un soldado
tiende orgullosa la vista
por las faldas del barranco.

V

Dejaron una mañana
 las tropas el campamento,
 y cruzando la espesura
 de los montes agarenos
 trataron de hallar las huellas
 del sanguinario rifeño,
 que con sus certeras balas
 turbó la paz y el sosiego
 de tantos héroes gloriosos
 como en el Rif sucumbieron.
 Y según cuentan los bravos,
 cuando á la hurí sorprendieron,
 dijo ésta al sentir el filo
 del machete sobre el pecho:
 «¡Ya que cumplí tu mandato,
 venga la muerte... la espero!»

EUSTERIO B. Y ALARIO

Palencia



NUESTROS CONCURSOS

Abanicos, Postales y Panderetas

Para la Srta. S. R.

El aire de tu abanico,
 morena de mis amores,
 es aliento que da vida
 á mi alma entristecida
 por desdenes y dolores.

P. H.



A una Paz

No sé qué hay Paz en tu faz
 que á mí en esta triste tierra,
 viviendo siempre con Paz,
 me tiene en constante guerra.

D. S.



Postal de un vecino

En el ambiente diáfano hay aromas de acacias;
 reina mayo el poeta y sonríen las gracias.
 En un balcón frontero—gentileza, hermosura,
 hechicero donaire—una grácil figura.
 ¡Oh, sonriente mayo, poeta peregrino,
 que de ilusiones locas floreces el camino!
 Dime: ¿serán los sueños realidades un día?
 El balcón está abierto... soñemos, alma mía.

R. L.



Perdona mi desliz, mas me he reído
 cuando ayer he sabido
 que sueñas con negruras y dolores,
 porque tengo entendido
 que las afortunadas en amores
 sueñan con el amor que han prometido.

L. C.



¿Quieres coplas que digan de amores
 la historia tirana que llora y se queja?
 ¿quieres rimas y besos y flores?
 Pues abre á la cita de los rondadores
 tu pecho y tu reja:
 si lo pide tu boca bermeja
 serán trovadores.

R. P.



El Arte y el Amor van siempre unidos:
 sus besos, en magníficos chasquidos,
 dan vida á misteriosos ideales
 que cruzan los espacios bendecidos
 cual fruto de unas bodas inmortales.

Yo quiero, Luisa, que á encanto fieles,
 el Arte y el Amor caigan rendidos
 y sean de tus gracias servidores,
 y que el Arte te ofrezca sus laureles,
 y que el Amor te rinda sus favores.

J. M.



¿Qué es lo que más deseas?

Yo, caramelos.—Pepín.



Yo quiero que me quiera Lolita, porque si no quiere querermé á mí, yo no quiero querer que quiera á otro que la quiera.—Nenita Sánchez.



Un abrigo, ahora que viene el invierno.—Joaquín.



Que los periódicos no pinten tan feo á Canalejas, porque parece el coco.—Bebé.



Me conformo con lo que me den.—Perito.



Dormirme con la luz encendida.—Paca.



Una muñeca como la del otro concurso infantil.—Chilindres Pérez Loma.



Apagar la luz eléctrica á fuerza de soplar.—Titi.



Yo no quiero nada.—Teresa.



EN EL CAFÉ CÁNTABRO

CINE MODELO

El jueves á las once de la noche tuvieron lugar en el concurrido y elegante salón del Café Cántabro, las pruebas definitivas de un gran cinematógrafo modelo, que en lo sucesivo funcionará en referido establecimiento, sin que para

ello se tenga necesidad de apagar el vistoso alumbrado del local.

Esta innovación presta muchísimas comodidades al público, el cual no se ve precisado á interrumpir el entretenimiento á que se halle entregado. El *Café Cántabro* es el primero que en España establece el nuevo adelanto del cinematógrafo, que en estas pruebas practicadas ha dado los más excelentes resultados.

Los dueños de dicho café tienen el propósito de dar todas las noches películas nuevas, para lo cual cuentan con un extenso surtido, todas ellas originalísimas. Las que nosotros presenciarnos produjeron una gratísima impresión. La vista del *Parque zoológico de Hamburgo* es de las más curiosas é instructivas, así como rebosantes de gracia las que representan á *Toribio en el baile de etiqueta*, y *Travesuras de chicos*.

No dudamos que esta innovación, atrayente y original, llevará todas las noches al *Café Cántabro* una numerosa concurrencia.

Los dueños de tan acreditado establecimiento obsequiaron espléndidamente á cuantas personas asistieron invitadas el jueves por la noche á presenciar el acto de las pruebas oficiales, que como decimos dieron el más lisonjero de los resultados.

Nuestra más cordial enhorabuena á los simpáticos dueños del *Café Cántabro*.

A nuncio en placas Lammit. El más económico de los de su clase (dos pesetas al mes metro cuadrado). Gran novedad. Ensayado con grandioso éxito en la Exposición Universal de Bruselas.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Mucho anuncio, mucho negocio. — Poco anuncio, la quiebra.

HOJAS

(CAPRICHOS MÉTRICOS)

Como en tropel constante las ideas
girando una tras otra,
así, en raudos remolinos,
en el otoño vuelan las hojas.

Como por vara mágica atraídas
mil espirales forman
y las alamedas cruzan
hasta que, inertes, los surcos bordan.

Errante la mirada sigue en ellas,
visión fascinadora,
y voces místicas finge
el rumor vago que alzan sus ondas.

¡Quién pudiera copiar esa armonía
de matices y notas!
¿Oís? Lo que va creándose
domar intenta la dura forma.

Mientras lo que su forma va perdiendo,
en procesión ruidosa,
hacia el incógnito abismo
—crisol de vida— sigue su ronda.

Como águila caudal contempla osada
la mente pensadora
claro sol, meta sublime,
pero, aunque avanza, jamás la toca.

Hoja mi vida que, rodando, corre
al mismo impulso que otras,
también entona su queja
como otras muchas su queja entonan.

Hay algunas que dejan sobre el polvo
una estela de gloria,
que no es más que un epitafio:
en él los pueblos leen su norma.

Es el grito que arranca la impotencia
á quien llegar no logra
al *no más allá*: la línea
que los mayores impulsos corta.

Quizá los astros por el cielo ruedan
lo mismo que las hojas,
y oyen su rumor las almas
que á eterna vida suben gozosas.

Todo canta y se aleja; todo brilla
y se pierde en las sombras
con voz débil ó gigante,
con luz opaca ó esplendorosa.

¡Ah, todo pasa y pasará lo mismo!
Hasta el mundo, esta hoja
de la mano del Eterno
caída, rueda. ¿Do va? ¡Qué importa!

Esas, que son juguete de los vientos,
del jardín seca alfombra
serán hoy, pero, algún día,
quizá de nuevo su alta corona.

Así pasando en rotación constante
voces, ideas, hojas,
vidas y pueblos y aun astros,
jamás acaban, que se transforman.

Cada generación á tal poema
va añadiendo su estrofa,
y á veces, lo que ya ha sido
es nueva piedra de esa gran obra.

¡Salve, salve, divina Intelectual!
Si la humana es tu sombra,
el orbe es el vasto espejo
donde reflejas tu imagen propia.

ANTONIO GARCIA DE QUEVEDO

A nuncio en azulejo esmaltado. El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto. Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

EL QUE NO ANUNCIA, NO VENDE

EL CONCURSO INFANTIL

Lista general de la votación obtenida en nuestro Concurso infantil por cada niño concursante.

(CONCLUSIÓN)

Vicente Martínez González.....	86
Consuelo García Quintanilla	19
Elvira María de los Dolores Gastelu Macho.	93
Luis Labadie Fernández	38
María Tejedor Herrán	91
Matilde Quintana Suero.....	103
Angel Lloreda Barreda.....	78
Gloria Isabel Peral López.....	71
Clarita Pardo Riquelme.....	85
Ramón Pardo Riquelme.....	76
Enrique Pardo Riquelme.....	72
Victoria Moreno Pardillo.....	61
Elena Ordoñez Carceller	32
Francisco Javier López Vázquez.....	137
Elvira Echevarría Gómez.....	81
Carmen Díaz Gómez.....	90
José Peral Gómez.....	17
María Teresa Pérez Ugarte.....	52
María Pérez Campos.....	182
María Pérez Avendaño	19
Pepín Capa Herrán.....	81
Rosa Blanco F. de Poó y Barros	77
Josefina Santiés González	45
Ana Santiés González.....	59
Carmina Pérez Bello.....	88
José Pablo García Amo Gavilán.....	82
Manuela Pérez Bello.....	76
Julián Gutiérrez.....	60
María Rosa García Amo.....	92
Claudia Patrocinio Muñoz Cedrún.....	102
Julia Buera Faá.....	86
Pepita Beaz López.....	186
José María Arnaiz Solórzano..	220
Francisco Arnaiz Solórzano.....	236
José Román López Trápaga.....	69
Carmen Gandamo García.....	82
Amelia Soto	56
Julián Baldomero Perales Velarde.....	90
Mariano Mijancos Gutiérrez.....	85
Pilar Rubira Mata.....	66
Joaquín López Faci.....	83
Ramón Tamargo Mantilla.....	101
Angelines López Mazarrasa.....	81
Pepita García de Quevedo y Salas.....	108
Diógenes Binuesa	36
Juan Martínez Muñoz Cedrún.....	16
Amparo Sandoval y García-Briz.....	39
Jesús Gorordo y García-Briz.....	46
María Fernández Ceballos y García-Briz ...	60

Angela Pérez Bello.....	80
María Breza Arión.....	111
María Luisa Martínez Sierra.....	82
Concha Bringas Yárritu.....	39

NOTAS SUELTAS

Suplicamos encarecidamente á los lectores de REVISTA CÁNTABRA que tengan solicitados álbums de nuestro Concurso infantil, pasen cuanto antes á recogerlos en nuestras oficinas (Hernán Cortés, 1, entresuelo) de 3 á 7 de la tarde, por hallarse dichos álbums próximos á agotarse.



Ha marchado á Zarauz, desde donde se dirigirá á la Corte, nuestro distinguido y respetable amigo el diputado por La Guardia, D. Antonio de Mazarrasa.



En dirección á El Escorial ha marchado el joven doctor en Derecho, D. José María Herrera.



En su viaje de novios han llegado á esta capital el joven comerciante salmantino D. Agustín Moretón y su distinguida esposa D.^a Juana García Mayor.

Saludamos á la feliz pareja, deseándoles mil felicidades en su nuevo estado.



Ha marchado á Pamplona, con objeto de asistir al próximo enlace de su bella y encantadora hermana, María Luz San Juan Rivero, nuestro particular amigo el distinguido joven torrelaveguense D. Alfredo San Juan.

Buen viaje.



Se encuentra hace tiempo enferma, aunque por fortuna no de gravedad, la esposa de nuestro apreciable convecino D. Marcos Rebanal.

Celebraremos el pronto alivio de la paciente.



Monte de Piedad

Han sido designados para formar el Consejo de Administración del Monte de Piedad, los señores siguientes: D. Isidoro del Campo, D. Eduardo Pérez del Molino, D. Joaquín Santiuste, D. Gabriel Callejón, D. Aníbal Colongues y D. Avelino Zorrilla.



El ilustrado profesor de francés Mr. Jorge Dauphin, nos ruega que por nuestro conducto hagamos presente su agradecimiento hacia los guardias municipales Sres. Dumois, Rasillo, Varona, Martínez, Hoz, Menocal, Candela, Caballero, Macías, Ruiz, Peral y Montes, por la deferencia que con dicho profesor han tenido, obsequiándole con una preciosa medalla con el escudo de Santander y la siguiente inscripción:

«Los alumnos de francés, guardias municipales, á

su profesor Mr. Dauphin.—Santander 24 de octubre de 1910.»

Queda complacido el Sr. Dauphin.



Ha dado á luz con entera felicidad una hermosa niña, la esposa de nuestro particular amigo el conocido comerciante de esta plaza D. Emilio Rubayo López.

Tanto la madre como la hija continúan en estado satisfactorio.

Lo celebramos.



La Agencia Fabra ha remitido á su corresponsal en Santander, el joven periodista D. José Segura, una preciosa fosforera y pitillera de plata, en atención al telegrama que dicho corresponsal envió á aquella Agencia, copiando el marconigrama recibido en este puerto á bordo del trasatlántico alemán «Iparaná», en cuyo telegrama se daba cuenta de haber estallado la revolución en Portugal.

Es digna de aplauso la deferencia guardada para con el Sr. Segura, por la Agencia Fabra.



Hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción al ilustrado y competente notario de Renedo de Piélagos, nuestro querido amigo y distinguido colaborador, D. Tomás G. Quijano.

A nuncio en el interior de los tranvías eléctricos.—Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Todo negocio es bueno si se anuncia mucho

PROSA Y VERSO

Sr. D. J. P. R. Santander.—Sí, tiene usted razón. Su firma la he visto yo, sino en *Blanco y Negro*, precisamente, en la *carpeta* de la policía gubernativa ó en alguna lista electoral *del censo*.

Y á ver si todavía hay alguien que se atreva á negar que usted es muy conocido en... su casa, sobre todo á las horas de comer.

¡Y que haberlos los hay, camaraca!

Un aldeano. Solares.—Vamos, amiguito, francamente; yo creo que no hay derecho á consentir majaderías de tal índole, ni á que usted, *seor aldeano*, se permita lujos literarios de esta clase:

«Van los corderos por la pendiente dando de frío diente con diente

y en la vertiente de la corriente muy sonriente...»

.....

Alto ahí, pariente; usted podrá blasonar de toda la *riqueza* de consonantes que guste, ¿sabe? pero... ¿quiere decirme dónde ha visto usted *sonreirse* á corriente alguna, ya sea ó no con su poquito de malicia? Además:

*Hay en la torre de la mi aldea
colgado un nido de ruiseñores,
que cuando el cierzo le balancea
tiembla aquel nido de mis amores.*

¡Otra *qui Dios!* Eso, además de requetemuchísima gracia por lo de *la mi*, tiene un perfecto parecido con la lógica del cantar del ilustre Perogrullo:

«Yo no sé que tienen madre
las flores del camposanto,
que cuando el aire las mueve
parece que se menean.»

¡Ay glorioso San Pascual Bailón, y qué mal concepto tienen formado algunos aldeanos de la poesía y sus *similares!*

Sr. D. T. R. Santander.—Hombre, si la memoria no me es enteramente ingrata, ya me parece haberle dicho en otra ocasión que á usted no le llama Dios por ese camino.

Pero, señor; ¿cómo se dirá en castellano neto, pelmazo doble?

COPA TAVUELRE.

10-11-1910.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

MARQUÉS DEL MÉRITO

Especialidad en Jerez y Cognacs

Lanería y Colchonería de PEDRO CUESTA

Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.



INFALIBLE

LA ANTICARIE

LUQUE

quita en el acto el

DOLOR DE MUELAS

CURANDO LAS CARIES

Precio: UNA PESETA

De venta en las buenas Farmacias y Droguerías

Azúcar de Cacao "LUQUE"

EL MEJOR PURGANTE PARA NIÑOS Y ADULTOS

MUY AGRADABLE, NO IRRITA

PUEDE TOMARSE A CUALQUIER HORA

Precio del paquete: UN REAL

DE VENTA EN FARMACIAS

Exíjase la firma del autor, A. DE LUQUE

AGUA DE ABISINIA

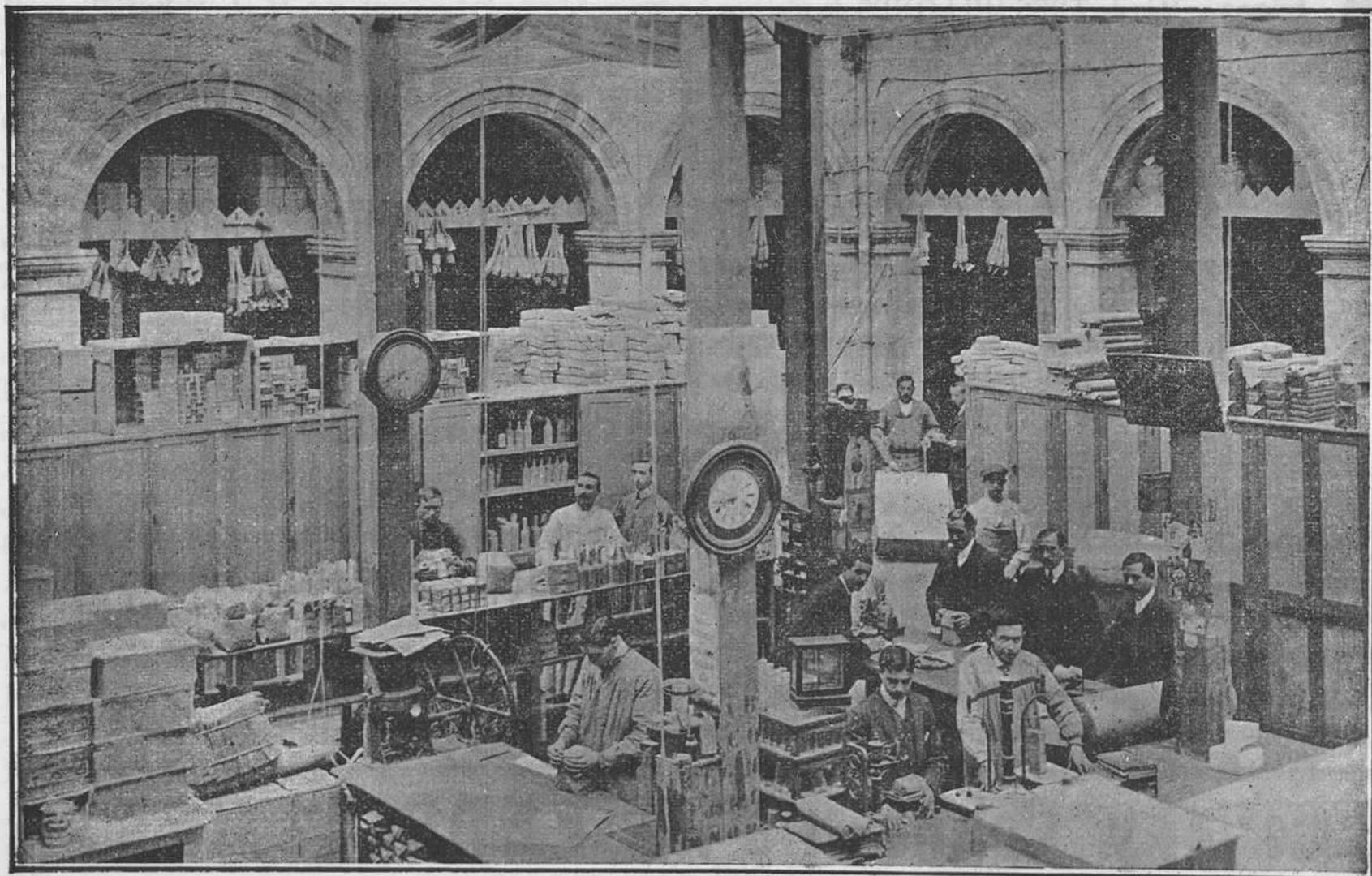
DEL

Dr. A. de Luque

PARA TEÑIR EL PELO DE NEGRO

MORENO, CASTAÑO Y RUBIO

→ **J E R E Z** ←



PÉREZ DEL MOLINO Y COMPAÑÍA - Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

LIBRERÍA MODERNA

DE

MARIANO ALVIRA

AMÓS DE ESCALANTE, 10

SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

FARMACIA DE LA ALAMEDA

A. LLOREDA MAZO

Aguas Minerales, Productos Químicos, Especialidades Farmacéuticas Nacionales y Extranjeras, Ortopedia, etc., etc.

Alameda Primera, 6 y 8 * SANTANDER

RAMIREZ Y F. ORUÑA

(SUCEORES DE J. CORREA)

Primera casa en **objetos de arte para regalos**.—**Camisería** de lujo, guantes, géneros de punto.—**Perfumería**, abanicos, paraguas, bastones, corbatas, impermeables.—Completo surtido en artículos de **piel y viaje** de la más alta novedad.—Casa exclusiva para la venta del tan acreditado **Aceite vegetal mexicano** para volver el pelo á su primitivo color, y la maravillosa crema de almendras americana para el rostro, las manos, el cutis y la tez.

San Francisco, 11.—Teléfono 158.—SANTANDER

CAFÉ RESTAURANT DEL «ÁNCORA»

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, núm. 5.—SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales. Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono núm. 181.

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

PRÓXIMAS SALIDAS DE SANTANDER

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

saldrá de Santander el día 26 de noviembre el magnífico vapor

P A R D O

admitiendo pasajeros de primera y segunda clase.

Precio en tercera clase, 220 pesetas

El servicio corre á cargo de un escogido personal español de camareros y cocineros, con órdenes de atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse en Santander á **Luis de Maruri, Muelle, 31**, quien los facilitará gratuitamente

CORSÉ "ENA" Patente (Brevet) núm. 47171



Unico corsé estético que, reuniendo todas las condiciones higiénicas, sostiene el abdomen sin comprimir los órganos del aparato respiratorio.

Es el más elegante y perfeccionado.—Único representante en Santander: Santos Capa.—San Francisco, 3.



Ladislao del Barrio

Méndez Núñez, n.º 20

SANTANDER

**El rey de los
cementos ****

CEMENTO PORTLAND, EXTRA ÁGUILA

**El rey de los
cementos ****

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA.—INODOROS.—BAÑERAS
YESOS.—ESTUFAS.—AZULEJOS.—BALDOSAS.—PRODUCTOS REFRACTARIOS

MENDEZ NUÑEZ, 20. - SANTANDER

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

Manuel Arce Palacios.—Almacén de garbanzos, alubias de Herrera de varias clases, arroces, lentejas y demás legumbres.—Pimentón molido y frutas secas.—Plaza de la Libertad, 2, Arcos de Botín.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermouth de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiguo. Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, Sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria, Muelle, 7 y 8, 2.º

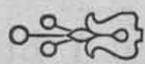
Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega, Wad Ras, 5, 1.º

ABOGADO

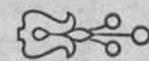
Francisco Cuerdo Olózaga, Alameda Primera, 16, 4.º

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales, Wad Ras, 3, 2.º



GRAN FÁBRICA



DE

CHOCOLATES DE AGUIRRE

Depósito: Artecalle, núm. 50.—BILBAO

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Destilería y Bodegas "Santa Marina"
Propietario: **BALDOMERO LANDA.** - Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES EL

ANÍS UDALLA ✦
Es el más rico é higiénico
de los conocidos

PARA DETALLES:

Julio Palacios - «LA MAR» - Santander

VERDE Y TOSTADO



-Lo que aconseja la ciencia, basándose en la experiencia:
-Tomen todas las personas café de las "Tres Coronas."

El ochenta por ciento del Café que se consume en Santander es de la marca TRES CORONAS.

Se expende tostado, en latas de 250 y 500 grs., y en paquetes de 100, 250, 500 y 1000 grs., y verde, ó sea sin tostar, en saquitos precintados de 1 y 2 kilos. Es muy importante fijarse en la marca registrada que ostentan todos los envases y que la constituye **un lorito bajo tres coronas.**

Esta Casa vende además Cafés de todas clases por mayor y menor.

LA UNIVERSAL, Blanca, 19, SANTANDER

CHOCOLATES

"La Montañesa"
ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

VIUDA DE EGUIA
CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5
Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER

Enfermos del estómago

é intestinos, tomad

siempre el



AGUA DE HOZNAYO

La mejor
agua de mesa

Pianos ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

REPRESENTACIÓN Y DEPÓSITO EXCLUSIVO EN ESPAÑA

Casa DOTESIO

Wad Ras, 7 [Plaza de Pombo]

SANTANDER

Música de todas las ediciones.—Instrumentos para
bandas y orquestas.—Pianos de las mejores marcas.
—Armoniums para capillas.